

## Un fin de semana ajetreado

Hace tiempo Jorge (un amigo) y yo nos fuimos los dos solos de acampada.

Un sábado (no me acuerdo el día), salimos a las 11:00 de la mañana. Nos despedimos de la familia y, los dos juntos, nos dirigimos hacia la montaña (sí, ya sé que es un poco raro porque vivimos al lado del mar, pero así fue). Naturalmente, para llegar antes, cogimos las bicis.

Poco antes de llegar, más o menos a las 15:00, paramos para comer algo. Seguimos hasta llegar a la cima, preparamos las tiendas de campaña, hicimos la cena en una pequeña fogata y nos acostamos cada uno en su tienda.

A la mañana siguiente, por casualidad, nos encontramos con Javier (otro amigo del colegio) que resulta que vivía por allí. Nos dijo que cerca de ese lugar había un lago. Los tres estuvimos jugando en aquel paraje hasta que oímos un ruido muy raro, pero no le dimos importancia.

Más tarde volvimos a oír el ruido y esta vez decidimos investigar. Era ya de noche, pero eso no nos echó atrás. Andando encontramos una gran casa abandonada, parecía una mansión. No había ninguna luz encendida. Pasamos la gran verja, seguíamos sin oír nada más que un búho. Miramos por una de las ventanas, no vimos nada. Justo en ese momento notamos que algo nos observaba en la entrada de la verja, parecía una persona y tenía una forma rara, pero daba igual, ya se había ido y además nos había dejado encerrados en aquel jardín tan inmenso y vacío.

Estábamos asustadísimos, pero aún así se nos ocurrió un plan. Una cosa estaba clara, teníamos que salir de allí. El plan era muy sencillo, consistía en buscar piedras muy grandes, colocarlas en fila, subirnos y escalar aquel muro (no era muy grande, pero sin ayuda no podíamos saltarlo).

Una vez saltado el muro, primero decidimos buscar a aquella persona (si es que lo era). Buscamos por todo el bosque, pero no encontramos a nadie. Entonces volvimos a las tiendas para descansar hasta la mañana siguiente.

Después de estar toda la noche en nuestras tiendas, a Javi se le ocurrió volver a la mansión para investigar, pero esta vez no iríamos por la noche, sino justo después de desayunar, porque según él así no tendríamos tanto miedo.

Justo acabamos de desayunar cuando volvimos a oír aquel ruido tan raro de las otras veces, pero esta vez sonaba más fuerte y descubrimos que se parecía a algo mecánico. Lo teníamos muy claro, volvimos a guiarnos por el sonido y nos volvió a llevar a aquella gran mansión.

Por casualidad se me ocurrió volver rápido a donde estaba nuestro campamento. Era increíble, no estaban ni las tiendas, ni las bicis, ni la comida... nada, no había nada.

Volvimos a aquella enorme casa, sabíamos que algo pasaba y estábamos dispuestos a averiguarlo.

Atravesamos la verja. Era increíble, volvía a estar abierta y nos fijamos en las piedras que habíamos dejado la última vez. Estábamos aterrizados y aún encima a través de una de las ventanas se veía una persona sentada en un sillón viendo la tele. No lo podíamos creer.

Jorge llamó al timbre. Esperamos, oímos un sonido y nos abrió una anciana. Parecía muy mayor, de unos 90 años. Jorge, con toda la amabilidad, le preguntó a la señora dónde estaba el río más próximo, que era justo donde nos habíamos colocado para dormir la noche anterior. La anciana respondió que estaba al sur y nos señaló por donde. Acto seguido nos invitó a pasar mientras no marchábamos porque, según ella, aún era temprano.

Después de hablar un poco de tonterías, decidimos contarle a la anciana que alguien había robado nuestras cosas, pensando que ella tendría un teléfono y podría llamar a la policía, pero para nuestra desgracia no lo tenía, sin embargo, nos dijo que a la mañana siguiente iría a la ciudad, donde había una comisaria. Prometió llevarnos a la mañana siguiente y mientras dormiríamos en el cuarto de invitados.

Por la noche Javi y yo no podíamos dormir pensando que a aquella casa le pasaba algo, así que decidimos investigar. Andando por los pasillos, con mucho cuidado, Javi se tropezó con una alfombra e hizo mucho ruido. Por suerte parecía que nadie se había despertado, casi me río, pero continuamos. Miramos en todas las habitaciones y en ninguna había ni un mueble, ni siquiera sabíamos donde dormía la anciana.

Al final llegamos al sótano donde, muy despacio, abrimos la puerta y pudimos ver todo nuestro material: estaban las bicis, las tiendas, la comida... Asustados, oímos como la anciana bajaba las escaleras preguntando: "¿quién anda ahí?". Nos escondimos sin hacer ni un ruido. Cuando aquella se fue corrimos hacia nuestros cuartos y esperamos a decírselo todo a Jorge a la mañana siguiente.

Después de desayunar en aquella casa, la mujer cogió su coche (lo que me parecía muy raro para una señora de su edad) y nos montamos. Por el camino fuimos contando a Jorge todo lo que habíamos vivido la noche anterior. De repente nos fuimos quedando dormidos. Mientras dormíamos, los 3 tuvimos el mismo sueño en el que escuchábamos la misma frase: "es vuestra última oportunidad, no volváis más". Nos despertamos y estábamos justo al lado del río con todo nuestro material. Inmediatamente nos contamos nuestros sueños o, mejor dicho, pesadillas, y nos dimos cuenta de lo que pasaba, estábamos frente a una casa encantada!

Estábamos tan asustados que no nos podíamos mover. Terminando aquella aventura de acampada, decidimos volver a Vilanova y visitar el Concello, para buscar alguna información sobre aquella casa tan terrorífica.

Al final encontramos algunos datos. Hacía 50 años en aquella casa se había cometido un robo en donde la dueña de la casa, ya muy mayor, recibió un disparo y

murió en el acto. Según el atracador, todo eso pasó justo cuando sonó un ruido mecánico muy fuerte, que provenía de que el marido estaba arreglando los engranajes de un reloj en el jardín, los cuales saltaron en el momento. Así fue como descubrimos qué era aquel sonido y por eso nos llevaba siempre a la casa. Seguimos leyendo y encontramos cuando murió el marido y una foto de la pareja. Desgraciadamente para nosotros aquella foto concordaba con la anciana de la casa.

Como último recurso llamamos a la policía y le explicamos todo. El inspector de policía pensó que todo era mentira y solo mandó a dos agentes para que investigaran. Nosotros mismos los acompañamos. Para nuestra sorpresa, cuando llamamos al timbre no abrió nadie. Aún así entramos. Buscamos por toda la casa, no encontramos nada, todas las habitaciones vacías y no había señales de vida de ningún tipo. Salimos de la casa y, llegando al coche patrulla, oímos el sonido del reloj. Los agentes nos obligaron a subir al coche y mientras arrancábamos veíamos a la pareja de ancianos despidiéndose de nosotros con la mano, mientras desaparecían en el aire.

Lo único que volvimos a saber en relación con la casa, fue que los dos agentes que nos acompañaron aquel día murieron dos meses después en un incendio, en sus casas. Yo mismo creo que fue casualidad. Aquella pareja de ancianos no era mala, lo único que quería era ser felices solos, aunque, quién sabe, puede que estén rondando todavía entre nosotros.

# Fin